

**PRE
SEN
TES**

02

*transformando
la sociedad*

LAS MUJERES TOMAN LA VOZ EN PRISIÓN



Fundación Adsis es una entidad sin ánimo de lucro que desde hace más de 50 años lucha para construir una sociedad más justa, solidaria e inclusiva. Trabajamos desde la cercanía y el acompañamiento, comprometid@s con las personas más vulnerables para que logren desarrollar sus proyectos de vida.



ÍNDICE



03 EDITORIAL
Por Maite Álvarez, vocal del Patronato de Fundación Adsis

04 REPORTAJE
Las mujeres alzan la voz en prisión con su espacio *Nosotras*

08 EN CUESTIÓN
Venciendo los estereotipos de género

10 COOPERACIÓN
Lucha feminista indígena contra el machismo en Bolivia

12 IMPLICADOS
Voluntari@s y empresas con compromiso social y de género

13 EN FOCO
Entrevistamos a Nadia Ghulam, activista por los derechos de la mujer en Afganistán

14 UN DÍA CON
Recorremos varios centros que trabajan con enfoque de género



Araba
(34) 945 28 63 58
araba@fundacionadsis.org

Asturias
(34) 985 19 57 73
asturias@fundacionadsis.org

Barcelona
(34) 933 57 75 75
barcelona@fundacionadsis.org

Bizkaia
(34) 944 22 28 33
bizkaia@fundacionadsis.org

Gipuzkoa
(34) 943 40 00 21
gipuzkoa@fundacionadsis.org

Las Palmas
(34) 928 33 60 39
laspalmas@fundacionadsis.org

Madrid
(34) 915 74 37 84
madrid@fundacionadsis.org

Navarra
(34) 948 30 26 27
navarra@fundacionadsis.org

Salamanca
(34) 923 27 12 26
salamanca@fundacionadsis.org

Valencia
(34) 963 34 39 76
valencia@fundacionadsis.org

Valladolid
(34) 983 37 82 85
valladolid@fundacionadsis.org

Zaragoza
(34) 976 33 55 12
zaragoza@fundacionadsis.org

Actuar por la igualdad de oportunidades

Maite Álvarez

Vocal del Patronato y Presidenta de la Comisión de Igualdad de Oportunidades de Fundación Adsis



Estimadas amigas y amigos:

Con motivo del Día Internacional de la Mujer hemos dedicado este número de PRESENTES a la igualdad de género, que concreta y encarna los valores de igualdad y centralidad de la persona, fundamentales en la identidad de Fundación Adsis. Nuestra misión es construir una sociedad más justa, solidaria e inclusiva por lo que, a través de la educación de las y los jóvenes, apuntamos a la creación de nuevos paradigmas sociales de relación en igualdad.

La Agenda 2030 de Naciones Unidas incluye entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible el de "lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas". Tomando esta referencia, desde la fundación entendemos el valor de la igualdad de género como un reto que nos afecta e involucra, a todas y todos, ante las realidades de discriminación, exclusión y violencia que sufren las mujeres. Por ello, el enfoque de género está presente de forma transversal en todos los programas que se realizan en nuestra organización.

Como parte del compromiso con estos valores, la fundación también ha establecido políticas y estrategias internas encaminadas a conseguir una igualdad de oportunidades

plena y una participación igualitaria, así como a detectar desigualdades y trabajar para erradicarlas. A partir de un diagnóstico interno, se ha elaborado el II Plan de Igualdad de Oportunidades 2018-2021. Para asegurar su ejecución, seguimiento y evaluación, se ha creado la Comisión de Igualdad de Oportunidades formada por mujeres y hombres del Patronato y equipo profesional de la fundación.

En esta ocasión presentamos en la revista experiencias exitosas, de diferentes centros de la entidad, que persiguen promover el empoderamiento de las mujeres y reivindicar su rol social. Nos alegra ofrecer una ventana para compartir las historias de mujeres beneficiarias, alumnas, voluntarias o que son una referencia internacional como Nadia Ghulam.

Aprovechamos esta oportunidad para poner en valor las buenas prácticas que durante años se han ejercido en el día a día entre las trabajadoras, trabajadores, personas voluntarias y personas destinatarias de Fundación Adsis, y agradecer su compromiso con los valores que dan sentido a nuestra labor. Seguimos trabajando por la igualdad de oportunidades.

Dirección:
Antonio Godoy

Coordinación:
Ariana Paz y Vanessa Escuer

Redacción:
Vanessa Escuer

Maquetación y diseño:
Cristina González

Con la colaboración de:
Fundación Adsis Asturias, María Pinto, Andrea Muñiz, Unidad Terapéutica y Educativa 1 del Centro Penitenciario de Asturias, Centro de Capacitación y Servicio para la Mujer (CECASEM) en Bolivia, Programa de Igualdad de Fundación Adsis Madrid, la Comisión de Igualdad de Fundación Adsis Araba y Fundación Adsis Canarias.

Fotografía: Vanessa Escuer (portada y páginas 2, 4, 6, 7 y 13). CECASEM (páginas 10 y 11).

Impresión: Gràfiques Ortells

Edita: Fundación Adsis

Publicación semestral

Depósito Legal: M-20372-2014



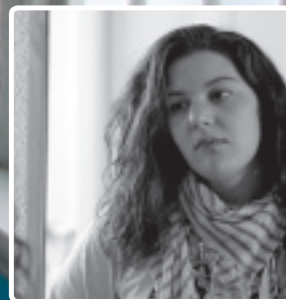
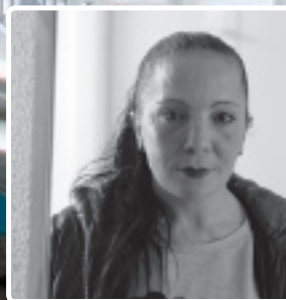
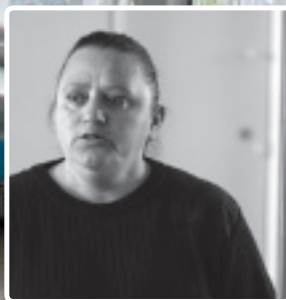
Esta revista ha sido impresa con papel 100% reciclado y con Certificación de Cadena de Custodia (FSC)®, mediante la cual se garantiza que la madera proviene de bosques bien gestionados y también asegura un control exhaustivo a lo largo de toda la cadena de transformación del producto impreso hasta su destino final.

LAS MUJERES TOMAN LA VOZ EN PRISIÓN



“ El estigma que tiene una mujer que está en prisión, se suma a su condición de mujer ”

Andrea Muñiz.
Educatora social y coordinadora
del programa Nosotras



Empoderamiento femenino entre rejas

Intervención y convivencia mixta en la cárcel

Cierra los ojos y piensa en la primera imagen que te viene a la cabeza cuando escuchas la palabra ‘cárcel’. Hombres musculados, con tatuajes, miradas desafiantes, barrotes y una sensación de inseguridad. La imagen que nos llega no siempre es fiel a la realidad.

Entramos en el Centro Penitenciario de Asturias. Tras varios controles y cruzar unas cuantas puertas de seguridad, accedemos a los módulos 1 y 2, más conocidos como Unidad Terapéutica y Educativa 1, la UTE 1. Una vez dentro, la primera persona que nos recibe al abrir sus puertas es Desirée, una chica joven. Tiene 23 años y lleva dos en privación de libertad. Sorprende que ella nos dé la bienvenida, por un lado por ser interna y por otro, por ser mujer. La UTE 1 es un módulo mixto, dónde de la intervención educativa es el objetivo primordial. Se trata de un modelo de co-gestión y responsabilidad entre funcionarios y personas internas. Desirée nos acompaña al patio, un espacio descubierto de hormigón con algunos grafitis en las paredes, coronadas por alambres y cámaras de vigilancia. Entre las porterías de fútbol y el economato destacan unas jardineras con tierra para sembrar plantas y un pequeño estanque con tortugas. La presencia de vida animal y de pérgolas de hierro que decoran el patio es algo inusual en prisión. “La UTE es un espacio dentro de prisión que realmente responde al artículo 25.2 de la Constitución, dónde se recoge que las penas privativas de libertad están orientadas a la reeducación y a la reinserción social. Algo que no es palpable en otras prisiones o en otros módulos convencionales”, cuenta Andrea Muñiz, educadora social y coordinadora del programa *Nosotras* de Fundación Adsis. Es algo que sabe bien Lucía, otra de las cinco mujeres internas que a día de hoy hay en la UTE 1. Lucía tiene 40 años y su trayectoria ha estado marcada por el sufrimiento y la reclusión en varias prisiones de España. “Mi infancia no

fue muy buena. Mi madre no me atendía y a mi padre le veía solamente los fines de semana. Mi madre se juntó con otro hombre. Cuando tenía 12 años, empezó a abusar de mí. A raíz de eso, mi vida se fue a pique. Intenté quitarme la vida, con 13 años. Mi hermana me encontró y me salvó, gracias a Dios. Fui a vivir con mi abuela para olvidarme de todo. Entonces conocí al padre de mi hijo, que se dedicaba a atracar. En uno de esos atracos participé yo, tenía 16 años. Íbamos con una tercera persona, y nos vendió. Tuve que entrar en prisión. Aunque ya había vivido cosas, era muy niña todavía. Tuve que aprender a espabilar porque sino me pisaban. Allí me encontré con un mundo muy real. Había machitos que querían abusar de mí. Y, antes de que me hicieran daño, porque ya lo había sufrido con mi padrastro, pues aprendí a sobrevivir... pero a base de eso, también conocí el mundo de las drogas”, relata conmovida.

A cualquier hombre que ingresa al Centro Penitenciario de Asturias se le ofrece la posibilidad de ir directamente a la UTE, que es un programa libre de drogas. A las mujeres no. “Ellas tienen que pasar obligatoriamente por el módulo 10, que es el módulo de mujeres, y desde ahí solicitar esa derivación al módulo terapéutico”, cuenta Andrea, que lleva trabajando en prisión durante una década. En los últimos años, en la UTE se ha vivido un descenso muy significativo del número de mujeres. Más del 70% de las personas que están en prisión tienen un problema de adicciones añadido, por eso tiene mucho sentido que existan módulos terapéuticos libres de drogas en prisión”, explica Andrea.

“Intenté varias veces no consumir dentro, pero es muy difícil en un módulo donde sabes que lo puedes encontrar fácilmente. Si se me hubiera dado la oportunidad de entrar a la UTE cuando ingresé a mis 16 años... ay, ¡bendito sea Dios! Yo pienso que no hubiera vivido lo que viví, porque entré siendo muy inocente y salí con casi 26, con mucha rabia, mucha ira e impotencia acumulada dentro. Y encima, con una dependencia a la heroína, a la cocaína, al cannabis y a las pastillas”, lamenta Lucía.

“Cualquier hombre puede ir directamente a la UTE al ingresar en prisión. Las mujeres no”

ESPACIO LIBRE DE DROGAS

El 70% de las personas que ingresan en prisión tienen un perfil vinculado al problema de las drogodependencias. La UTE es un espacio terapéutico libre de drogas.



Lucía, de 40 años, en el pasillo de la galería de mujeres de la UTE.

VIOLENCIA DE GÉNERO

Además de los problemas de adicciones, se suman situaciones de vulnerabilidad extrema que la mayoría de mujeres presentan al llegar a prisión como consecuencia de haber estado sometidas a violencia de género tanto a nivel físico como psicológico, y bajo una presión sociolaboral y familiar que incrementa su baja autoestima. “Mi segunda pareja, a parte de ser celoso, posesivo y controlador, me empezó a maltratar. Me quedé embarazada y a los dos meses, me metió una paliza y aborté. Es triste decirlo, pero tengo que dar las gracias de haber caído presa. Antes no me quería, no me valoraba. Quería reventar y que se acabara todo ya, pero aquí me he dado cuenta que eso es de cobardes, que lo bonito es luchar por algo que tú quieras”, cuenta Lucía.

La convivencia mixta en prisión es positiva por ambos lados. Santiago lleva 18 años de cárcel en cárcel. “En la UTE abrí mi corazón de verdad y reconocí que tenía un problema. Me ha rescatado de mí mismo, de esa cárcel que llevo dentro”, confiesa. “Yo

estoy pagando ahora mismo una condena por violencia de género, que fue porque no sabía tratar a mi pareja. Nunca la toqué, pero la violencia psicológica es casi más dura que la violencia física. El tener compañeras me ha hecho cambiar como persona, me ha hecho mejorar”, añade.

“Yo trabajaba el mundo de la noche, tenía locales. La UTE me ha ayudado bastante a hacer una reflexión sobre mí, porque mi concepto sobre la mujer no era el más adecuado. Aquí los profesionales te enseñan a valorar a la mujer, que no es un objeto, es una persona. Hoy por hoy, la mujer está muy infravalorada por parte del hombre”, explica Daniel, que cumple su segunda condena por una problemática con el alcohol.

Fundación Adsis ha implementado en la UTE 1 un espacio de intervención desde la perspectiva de género. En la actualidad, el colectivo de mujeres en prisión representa alrededor de un 8%. El trabajo diario del equipo multidisciplinar de prisión está muy habituado a trabajar con hombres, y eso genera una tendencia de protección a las mujeres en un espacio de convivencia mixta, que sin pretenderlo, puede conllevar situaciones de desigualdad en la realidad penitenciaria. “Tras un proceso de investigación, desde Fundación Adsis presentamos la idea de crear un espacio dirigido directamente a las mujeres, que a día de hoy es el espacio *Nosotras*”, cuenta Andrea. “Desde *Nosotras* se intenta, sobre todo, que se empoderen. Que crezcan como



Milagros ingresó en prisión por primera vez a sus 61 años.

“Ingresé siendo muy inocente y salí con mucha rabia, ira y con una dependencia a la heroína”

personas, que se interroguen desde su rol de género, por ejemplo, por qué en la cárcel, tradicionalmente se les asignan los destinos de limpieza o de lavandería. Son aspectos que hacen que se favorezca la desigualdad. Nada distinto tampoco a lo que pasa en la sociedad. Pero al estigma que tiene una mujer que está en prisión, se le suma su condición de mujer, su condición de privada de libertad, una problemática de adicción o el pertenecer a una minoría étnica. Entonces, la crudeza y la realidad de las mujeres en prisión recoge la parte más vulnerable de todo lo que tiene que ver con género”, afirma Andrea. *Nosotras* pretende seguir creciendo y reali-

“La crudeza y la realidad de las mujeres en prisión recoge la parte más vulnerable de todo lo que tiene que ver con género”

zar una devolución al módulo de los resultados de la investigación y las propuestas de mejora que se puedan derivar. “Nos parece muy importante que todo lo que estamos aprendiendo aquí tenga una divulgación, porque las mujeres en prisión están silenciadas”, añade Andrea.

UN ESPACIO DE LIBERTAD

Nosotras es un espacio de libertad dentro de prisión, que dota a las mujeres de recursos personales que las ayudan a mejorar sus capacidades y afrontar las dificultades. Es también un lugar de terapia, dónde trabajar la autoestima y empoderar a la mujer.

El espacio fue diseñado, creado y decorado conjuntamente entre el equipo educativo y las mujeres presas. Sus paredes pintadas de lila recogen sus historias compartidas, sus debates y descubrimientos. Andrea dirige el taller, a través de sesiones donde plantea temas que ellas mismas quieren hablar, buscándole el punto de vista más didáctico y terapéutico. Sexualidad, derechos, arte, todo tiene cabida en un lugar exclusivo para sus oídos. *Nosotras* siempre está disponible para ellas. En las horas que no se imparte el taller lo usan como espacio de lectura, de estudio, de dibujo o para compartir secretos de belleza. Su cotidianidad e intimidad es lo que lo convierte en un lugar tan especial. “El espacio lo usamos para estudiar, para pintar, para hablar. A mí me aporta bienestar y me hace reflexionar sobre no querer seguir haciendo lo que hice en un pasado, porque eso lo que conlleva es más cárcel y pierdo

la juventud aquí”, afirma Jennifer, de 26 años y con una condena de 5 años y 10 meses.

“Estoy muy bien aquí en la UTE. Estoy yendo a Alcohólicos Anónimos, porque tuve problemas con el alcohol. Y ahora tengo muy claro en la mente que no pienso volver a tocar la bebida, porque fue lo que me llevó a hacer lo que hice, y no quiero volver más a saber de ello. *Nosotras* es un espacio que pintamos y decoramos las mujeres. Los hombres ya tienen el suyo y nosotras no teníamos nada”, cuenta Mariana, interna de 46 años que este mes cumple 6 años en prisión. “Aquí están las compañeras que me escuchan y sé que puedo contar con ellas. Cuando tengo momentos de bajón, aquí me siento muy arropada”, dice Milagros, que cumple una condena de 6 meses.

El respeto es patente en toda la UTE. Hombres y mujeres conviven en la unidad siendo conscientes de dónde están, con un trato de igual a igual, y enderezando sus vidas. Poco a poco, las mujeres alzan la voz desde su espacio, el de ellas. Una voz que también se alza cada vez más en sociedad, la de ellas y la de todas, porque la voz no tiene barreras.



Jennifer, de 26 años, en el patio de la UTE.



Mariana, de 46 años, en los pasillos de la UTE.



Espacio 'Nosotras'.

#ROMPIENDO

VENCER LOS ROLES DE GÉNERO

JENNIFER

Fundación Adsis Barcelona



“Por las tardes estudio en Fundación Adsis y me interesó este taller. Me interesa el boxeo como me interesan otros deportes, que supuestamente son considerados masculinos. Mucha gente me dijo que no lo hiciera porque decían que era para hombres. Pero aún me interesó más, porque me lo tomé como un desafío. Además, en el colegio había unas chicas que me molestaban y quería aprender a luchar. Cuando empecé el taller pensé que era solamente pegar. Pero mientras pasaban los días me di cuenta que era muchas más cosas. Tienes que tener la mente y el cuerpo bien despejados y que se coordinen entre sí, porque sino no va a funcionar. También aprendí que no debería haber pensado como pensé, porque tengo que cuidar a las personas y no puedo ser un ejemplo malo. Tengo que ser un ejemplo bueno para que la gente me siga. Y el boxeo me está enseñando mucho. Mis compañeros me han aceptado, como debería de ser en todos los sitios. Luchan conmigo. Y no soy la más débil, que eso es lo mejor”.

FRAN

Fundación Adsis Canarias



“Estoy haciendo el Proyecto Itinerario Integrado de Inserción Laboral de Peluquería y Servicios Auxiliares de Estética de Fundación Adsis. Para mí es muy favorable. Soy el único hombre de la clase y estoy aprendiendo muchas cosas nuevas y diferentes de lo que yo estoy acostumbrado en el tema laboral. Es totalmente diferente porque vengo de trabajos considerados de hombres. Y personalmente me ha gustado bastante más, porque estoy en un mundo socialmente de mujeres y creo que es una buena oportunidad para crecer en temas de igualdad de género, tanto en el ámbito laboral como social”.

ESTIGMAS



El uso de los estereotipos de género es la práctica de asignar a una persona determinada, hombre o mujer, atributos, características o funciones específicas, únicamente por su pertenencia al grupo social masculino o femenino. Fundación Adsis apuesta por la persona, sin etiquetas que la discriminen por su sexo o género.

JENNIFER

Fundación Adsis Vitoria



“Desde pequeña he visto a mi familia dedicada a la mecánica: a mi padre, mi tío, mi hermano, mi abuelo, mi primo, mi novio. Todos han sido mecánicos. Mi padre arregla coches, mi abuelo cambia ruedas. Hice un curso de chapa y pintura a través de Fundación Adsis. Yo con la ESO estaba anclada. Y yo no soy de estar anclada a una silla. Me gusta llenarme de polvo y mancharme las manos. A mí la peluquería no me gusta, por ejemplo, no tengo mano para peinar. El primer año me costaba mucho relacionarme. ¿Qué hago yo con 16 chavales aquí?, me preguntaba. Pero mis compañeros me han tratado súper bien. Este año me voy a sacar un grado superior, un Grado Medio de Administración y Gestión de Empresas. Quiero aspirar a más, hacer un cambio”.

ROSARIA, KESIA Y MARÍA

Fundación Adsis Canarias



“Me siento empoderada. El taller de bricolaje y mantenimiento me ha servido para ver que puedo afrontar problemas comunes y cotidianos en el hogar sin depender de nadie, tener la seguridad de que sí puedo hacerlo”, cuenta Kesia. “Ahora sé colocar un enchufe, sé armar una piletta, sé desarmar un termo. Me ha servido para mis pensamientos, que eran todos negativos, me he sacado hacia adelante”, añade María. “Deberían poner más horas de curso, porque 20h se quedan cortas. Me gustaría repetirlo”, dice Rosaria.

Feminismo indígena



A cualquier persona que se le pregunte sobre el municipio de Quiabaya, en Bolivia, responderá con palabras de agrado y cariño. Hablarán de su clima cálido, su gente humilde, su paisaje verde y montañoso. Sin embargo, las mujeres indígenas, ahora añaden algo que antes no se atrevían a decir: “El machismo sigue”. Así lo afirma Sonia Carrasco, Presidenta del Consejo Municipal. Ella, como otras mujeres del municipio, sus hermanas como ellas mismas se denominan, han encontrado en la capacitación una vía de conocimiento y superación personal. “Ahora me siento más libre. Antes, las mujeres, no conocíamos nuestros derechos. Estábamos más en la cocina, muy dedicadas al hogar. Nuestros esposos nos golpeaban, lo aguantábamos todo porque no conocíamos nuestros derechos”.

Fundación Adsis junto con su contraparte latinoamericana, el Centro de Capacitación y Servicio para la Mujer (CECASEM), llevan a cabo un proyecto de fortalecimiento del derecho a una vida libre de violencia de género en el municipio. A través de distintas actividades, talleres y charlas, se trabaja en materia de prevención y de atención ante casos de agresiones machistas.

“El proyecto nos está ayudando mucho. Vamos a cursos que hablan sobre qué es la violencia y la autoestima. Antes nadie

“Antes nadie estaba informado. Los esposos nos maltrataban, nos pegaban, nos insultaban psicológicamente y físicamente. Hasta han llegado a matar a sus esposas. Ahora ya sabemos qué hacer y dónde acudir”



Celsa Flores en su hogar con una cobaya del programa de emprendimiento agrícola.

estaba informado. Los esposos nos maltrataban, nos pegaban, nos insultaban psicológicamente y físicamente. Muchas cosas han llegado a pasar, hasta han llegado a matar a sus esposas. Ahora ya sabemos qué hacer y dónde acudir. Yo misma le dije a mi marido: *Si tú me tocas, aunque sea medianoche, yo puedo ir a denunciarte*. Ya no es como antes. Hasta en las radios se habla. Pero hay que seguir adelante un poco más”, cuenta Celsa Flores, gestora de políticas públicas del municipio.

EMPODERAMIENTO PERSONAL

También hay en marcha emprendimientos productivos agrícolas que mejoran la situación de las mujeres en vista de alcanzar una mayor autonomía personal y económica. Esta conjunción ha permitido establecer unas bases afectivas y prácticas que permiten la identificación y posterior denuncia de situaciones de violencia. “Nos enseñan sobre la crianza, cómo criar nuestros animalitos, cómo vivir en nuestro hogar

con nuestro esposo e hijos”, explica Mabel Callizaya, intendente municipal.

El proyecto es la continuidad de un trabajo iniciado en 2015, que cuenta también con el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo y que ha llegado al alcance de más de 1.000 personas. El trabajo en red es clave para su ejecución, consolidando vínculos entre organizaciones e instituciones, autoridades municipales, unidades educativas y el sistema de salud local.

“Es positivo para las familias, pero aún sigue habiendo feminicidios. Hay leyes que nos benefician, pero no siempre nos favorecen al 100%. Pero nosotras nos cuidamos”, cuenta Mabel. “Sería muy bonito que todas fuéramos a la capacitación y estuviéramos unidas. Yo las animo, pero hay algunas que no les gusta o dicen que no tienen tiempo. No se trata de no tener tiempo, todo depende de nosotras, de sacar el tiempo para ir”, añade Celsa. “Las hermanas tienen que conocer sus derechos e ir a denunciar. No tienen que quedarse ahí, en la violencia”, concluye Sonia.

“Hay leyes que nos benefician, pero no siempre nos favorecen al 100%. Pero nosotras nos cuidamos”



ELENA HIDALGO

Voluntaria Fundación Adsis



CON VOLUNTAD PROPIA

"Conocí Fundación Adsis a través de mi marido, que siempre ha tenido inquietudes sociales. Fuimos juntos a una entrevista en Valladolid y rápidamente nos atrajo el proyecto "Te acompaño", así que nos ofrecimos como voluntarios. Empezamos participando en reuniones y talleres de formación. Ahora acompaño a una niña de 12 años. Es curiosa, inteligente y muy viva. Su entorno social, cultural y familiar es muy distinto del mío, y sus intereses casi opuestos. Pero lo que más me gusta es que las dos queremos que esto funcione y nuestras diferencias no solo no nos frenan, sino que son un estímulo para buscar planes conjuntos. Estoy descubriendo muchas cosas que desconocía. Contamos la una con la otra en lo que cada una quiera compartir. Soy consciente que no soy ni su educadora, ni su profesora, ni su madre, pero sí quiero pensar que ella sabe que me preocupo por su bienestar. Nos vemos casi todas las semanas. Este acompañamiento es un ejercicio de empatía para mí, y me encanta el reto. También soy más consciente que antes de lo que supone pertenecer a colectivos vulnerables, por lo que intento ayudar a que la niña que acompaño sea capaz de ver los signos de machismo e intente no dejarse arrastrar a los roles que se le adjudican no solo por su condición de mujer, sino por otros aspectos que generan discriminación, como su etnia o su nivel socioeconómico. Espero contribuir a que se desarrolle como la persona inteligente y capaz que es".

EMPRESAS COMPROMETIDAS

"En Fundación DISA trabajamos para impulsar el desarrollo de nuestro entorno, tal y como lo ha venido haciendo desde hace más de 80 años el Grupo DISA. Ponemos en marcha acciones dedicadas al fomento de la igualdad de oportunidades a través de la educación, el conocimiento, la cultura, el deporte y la protección del medio ambiente. Además, tenemos el placer de colaborar activamente con otras entidades desde nuestra Área Social. Así conocimos la encomiable labor que realiza Fundación Adsis en Canarias y su dedicación desde hace más de 50 años, para ayudar a las personas más vulnerables. Cuando vimos que se habían presentado a nuestra 5ª convocatoria de la Línea de Ayudas a Proyectos e Iniciativas Sociales, enseguida quisimos saber más sobre el proyecto que nos presentaban: Adsis Kurube. La finalidad del mismo nos llevó a aportar nuestro granito de arena para poder ejecutarlo. Formar en costura a personas desempleadas y en riesgo de exclusión social y que, además, aprendan a diseñar y elaborar prendas adaptadas a personas con discapacidad y mujeres mastectomizadas es admirable. Muchas gracias por abrirnos las puertas y por permitirnos ser parte de un proyecto tan bonito como este".

FUNDACIÓN DISA

Empresa colaboradora



Sara Mateos, directora de Fundación DISA

NADIA GHULAM

Mujer afgana que pasó 10 años haciéndose pasar por su hermano muerto para luchar contra la restricción talibán hacia las mujeres

Hablamos con Nadia Ghulam, mujer nacida en Afganistán en 1985. Hoy vive en Barcelona gracias al apoyo de una ONG que la llevó a Catalunya. Estudia y da conferencias en defensa de los derechos de las mujeres.

Nacer mujer siempre ha conllevado diferencias respecto al sexo opuesto. En algunos países más que en otros, las mujeres viven sometidas a una vida que las discrimina en todos los niveles. Es el caso de Afganistán, el corazón de Asia. Nadia nació allí. Cuando tenía tan solo 8 años, una bomba del régimen talibán arrasó su casa, dejándola en coma y con graves heridas en el rostro, la cabeza y el cuerpo. Muchos de sus familiares murieron. Era el año 1991 y todas las personas huían bajo los bombardeos en busca de un lugar seguro.

“Cuando me desperté, en el hospital, escuchaba que mi familia le decía a mi madre: *¿Por qué quieres que se cure, si es una mujer?* Los médicos añadían: *No servirá para nada, porque nadie se casará con ella. Está quemada*”, explica Nadia, sin ni siquiera parpadear.

Con 11 años, Nadia quiso actuar en busca de una solución ante una sociedad devastada por la guerra y que atentaba contra sus derechos por ser mujer. “Vi que las mujeres no podían trabajar, ni estudiar, ni salir de sus casas con libertad. Me vestí de chico, tomando la identidad de mi difunto hermano, pensando que las cosas iban a cambiar. No sabía que esta esperanza iba a durar 10 años. Así que viví con esta identidad una década”, cuenta Nadia. “Pero vestirme

de hombre es solo un matiz más de mi lucha, por tener ideas propias para ser una persona libre en una sociedad que no nos enseñaba a serlo”.

Nadia vivió como hombre siendo mujer, viendo su mundo desde dos prismas. “Yo aprendía. Comprobaba con mis acciones que yo tenía más habilidades para analizar las cosas y entenderlas. Y al mismo tiempo escuchaba cómo creían que ellos eran más inteligentes”.

“La sociedad nos pone muchos límites. Es como una vacunación a las mujeres desde pequeñas: que nos obliga a obedecer, a casarnos, tener hijos, hacer caso a los hombres... Ocurre en la sociedad afgana, que es extremo; y también aquí, que pensamos que hay muchas libertades pero no es así”, sentencia.

Nadia vive ahora en Barcelona, formándose y ofreciendo conferencias en defensa de los Derechos Humanos.

Cada año viaja a su país para ver a su familia. “Cuando voy a mi país me siento como un pájaro al que le han puesto una trampa. Parece raro ¿no? El pájaro golpea para escaparse buscando una manera de huir. Pierde sus plumas aleteando en la jaula y puede hacerse daño. Yo soy ese pájaro. Yo pierdo peso cuando voy a Afganistán, me afecta mucho emocionalmente, dejo de comer, pierdo la ilusión y las ganas de vivir. No soy capaz de aceptar las normas que dictan cómo tiene que ser una mujer. Al pájaro de jaula le ponen un poco de comida cuando su amo viene, el pájaro que vuela va a comer cuando puede. Yo no quiero que me pongan la comida, yo quiero buscar la comida y comer la que me gusta más”.

“Cuando empezó la guerra todo el poder lo tenían los hombres. ¿Cómo podemos romper con esa creencia? Con educación”

No soy capaz de aceptar las normas que dictan cómo tiene que ser una mujer en mi país



Educación en Igualdad

Intervención socioeducativa y de calle con enfoque de género



Recorremos varias zonas donde Fundación Adsis desempeña su labor, tomando como foco que la educación es la principal herramienta para combatir la violencia machista y formar a las personas en igualdad de género.

Fundación Adsis es consciente de ello y por eso, desde sus diferentes centros de trabajo, se interviene con una perspectiva de género.

En los talleres dirigidos a las personas que acompaña, el equipo profesional se encarga de incorporar metodologías que traten de manera transversal la igualdad entre hombres y mujeres, al mismo tiempo que favorecen la igualdad de oportunidades para todas las personas.

A. Olaia y Danna

En el centro de Formación Profesional Básica de Gasteiz, en Araba, se ha creado el grupo Berdintasuna (Igualdad). Se trata de una comisión conformada por educadores/as y jóvenes para trabajar de manera conjunta en un protocolo de actuación frente actitudes o posibles agresiones machistas.

"Los asesinatos a mujeres están a la orden del día en España y nos enteramos de la mitad. Queremos hacer una campaña de sensibilización, ir a la radio, a colegios, contar experiencias propias, utilizar un tablón de anuncios para colgar noticias en clase, etc. Queremos hacer prevención antes de que sea tarde".



B



B. Graciela

En Madrid, se lleva a cabo el taller 'Ciudadana en pleno Derecho', que da a conocer a las mujeres cuáles son sus derechos civiles para vivir en plena autonomía y libertad en sociedad. "Me ha aportado mucha información que desconocía y he aprendido a no sentirme inferior, no solo ante los hombres, sino ante nadie".

C. Laura

Como técnica de Igualdad, Laura ha colaborado en el desarrollo del taller 'Ciudadana en pleno Derecho'. "Es una actividad muy motivadora, ilusionante y gratificante como profesional, porque se va hablando desde el momento en que la mujer nace y cada uno de los sitios importantes en la vida de ella. Y cómo la legislación la acompaña en todo ese proceso".





D



F



E

C

D. Carmelia

El Plan de Igualdad de Madrid, cuenta con un taller de cocina impartido por el chef Chema De Isidro, que empodera a las mujeres a través de la enseñanza de técnicas culinarias.

"Nosotras a veces, sentimos que no somos capaces. Este curso nos enseñó a aprender valores y a querernos como mujeres".

E. Beatriz

'Cuerpo en Movimiento' es un taller de danza que potencia las singularidades de cada cuerpo femenino combatiendo los estereotipos de una sociedad patriarcal. "Pudimos explorar todas las posibilidades de nuestros cuerpos y nuestros movimientos. Mejoró la autoestima de todas y que nos sintiéramos más protegidas entre nosotras y más aceptadas a sumergirnos en la experiencia".

F. Luz

"Con el taller Cuerpo en Movimiento, que se realiza en Madrid, he aprendido muchas cosas. Lo principal, a ser libre".

**COLABORA POR
LA IGUALDAD DE
OPORTUNIDADES**

**NECESITAMOS
PERSONAS
COMO TÚ**

www.fundacionadsis.org/colabora



Fundación
adsis

902 367 665

